

Dep. Legal ppi 201502ZU4649

Esta publicación científica en formato digital
es continuidad de la revista impresa

Depósito legal pp 197402ZU34 / ISSN 0798-1171



REVISTA DE FILOSOFÍA

MONOGRÁFICOS

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 98
2021 - 2
Mayo - Agosto

Revista de Filosofía, N° 98, 2021-2 pp. 423-451

¿Dormir y resistir? Una aproximación filosófica a la colonización neoliberal del sueño¹

Sleep and resist? A Philosophical Approach to the Neoliberal Colonization of the Dream

Juan David Almeyda Sarmiento

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6463-6388>

Universidad Industrial de Santander
Bucaramanga - Colombia
juanalmeyda96@gmail.com

Andrés Botero Bernal

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-2609-0265>

Universidad Industrial de Santander
Bucaramanga - Colombia
aboterob@uis.edu.co

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5528203>

Resumen

El presente artículo tiene por objeto poner en evidencia cómo el dominio capitalista se ha expandido al sueño (al descanso) y cómo este último es un punto de inflexión que se bifurca en dos caminos: para resistir al sistema de control psicopolítico de orden neoliberal o para ser potenciador de este último. Para esto se recurre a tres momentos: el primero, presenta de manera general los antecedentes mitológicos y religiosos del sueño; el segundo, exhibe el actual dominio capitalista del sueño; finalmente, se presentan los dos biotipos de ser humano que tienen lugar dentro de la silenciosa revolución neoliberal, de modo que sea posible encontrar, en el sueño, una salida al círculo de reproducción sistémico capitalista. Así, se puede dar lugar a una

1 Resultado del proyecto de investigación institucional 2514, financiado por la Universidad Industrial de Santander (Bucaramanga, Colombia). Este escrito sigue la metodología de investigación documental-bibliográfica.

comprensión de la posición privilegiada del sueño dentro de la estructura ontológica y existencial del ser humano más allá de su condición biológica característica.

Palabras clave: Sueño; Neoliberalismo; Subjetividad; Psicopolítica.

Abstract

This article aims to show how capitalist domain has expanded to sleep (to rest) and how the sleep is a turning point that forks in two ways: to resist the psychopolitical control system of a neoliberal order or to be an enhancer of capitalism. For this, three moments are used: the first, presents in a general way the mythological and religious antecedents of the dream; the second exhibits the current capitalist dominance of the dream; finally, the two biotypes of the human being that take place within the silent neoliberal revolution are presented, so that it is possible to find, in the sleep, a way out of the capitalist systemic reproduction circle. Thus, it can lead to an understanding of the privileged position of the sleep within the ontological and existential structure of the human being beyond its characteristic biological condition.

Keywords: Sleep; Neoliberalism; Subjectivity; Psychopolitics.

Introducción

La hipótesis inicial de este trabajo parte de la idea de que el dormir es un objetivo cada vez más explícito, ya no indirecto, de la revolución silenciosa del sistema neoliberal. Siendo que el capitalismo busca constantemente refinarse y evolucionar, el paso siguiente dentro de los procesos de entendimiento de lo humano que este sistema produce con su idea del *homo oeconomicus* (sujeto neoliberal) va a devenir en un *homo digitalis* (sujeto digital) que renuncia voluntariamente al sueño (entendido como el descanso reparador), al entenderlo como un umbral innecesario que entorpece los procesos de aceleración y maximización de productividad y el rendimiento. Así, el primer momento de este escrito presenta los antecedentes mitológicos y religiosos detrás del sueño y de la vida nocturna que rodea el dormir, por lo que se recurre a una exposición breve del entendimiento del sueño en la Antigua Grecia, en la Edad Media y en la Modernidad. Cada una de estas épocas presenta una comprensión del sueño específica, recalcando la relación mito-sueño en la Antigua Grecia, religión-sueño en la Edad Media y, finalmente, la ruptura de la ritualidad del sueño en la Modernidad.

En la segunda parte, se presenta el estado actual del control capitalista del sueño, de modo que se muestren los principales elementos que utiliza el neoliberalismo para

conseguir un dominio, mediante la subjetivación, del ser humano. Finalmente, se presentan dos biotipos de ser humano en los que el ser humano puede bifurcarse en su relación con el sueño: el *tiburón del rendimiento* o el *caracol del cansancio*. El primero de estos representa la completa renuncia a sueño por el rendimiento; el segundo es la alternativa que puede surgir al recuperar la percepción simbólica frente al sueño reparador.

Así, se delinea una cartografía del dominio capitalista sobre el dormir, a la vez que se propone una salida a la psicopolítica sistémica. El primer momento se justifica bajo la premisa de que es necesario comprender la profundidad y la ritualidad presente en el acto de dormir (no solo como un rasgo biológico necesario dentro del metabolismo humano, sino, además, como una experiencia configurante y estructurante dentro de la ontología y la existencia de las personas). La segunda parte quiere exhibir el cómo y el por qué del dominio económico del sueño de manos del sistema, a la vez que, en el último momento, se trae consigo el proyecto de resistencia que puede irrumpir dentro de la silenciosa revolución neoliberal.

Por tal motivo, para el análisis que sigue, se entiende que la *ocupación* (esto es, la forma en la que decidimos ser y estar en el mundo con los otros) que propone el neoliberalismo, que termina por afectar el sueño, se presenta en dos facetas: la primera, la *ocupación como rendimiento* (especialmente en lo laboral o económico), esto es, asumir una actividad económica desgastante y desoladora orientada a la explotación, cada vez más propia que ajena, resultado de querer satisfacer así necesidades consumistas *in crescendo* dentro de la sociedad capitalista de orden neoliberal, la cual funciona psicopolíticamente para dominar el inconsciente social de la comunidad desde la economización competitiva y acumuladora. La segunda, la *ocupación como rendimiento en el hábito cotidiano* en la cual el control neoliberal se ubica en un plano fuera de lo laboral para poder incursionar en los hábitos y las costumbres humanas cotidianas, de modo que sea posible llevar los principios de rendimiento y competitividad a otros horizontes del ser humano aun no colonizados, lo que implica ocuparse de forma desgastante y desoladora en cientos de actividades diferentes al trabajo, con miras a poner el cuerpo en socialización según los mandatos de la sociedad neoliberal. En esta acepción de la ocupación se toma al sujeto holísticamente para mantenerlo en un estar-rindiendo, de modo que sea posible hablar, ya no solo de una sociedad del rendimiento en el plano económico-laboral, sino también en el social-cotidiano. Entonces, la ocupación que aquí denominamos trabajo, fruto de una racionalidad que sujeta (atrapa) al sujeto, volviéndolo un *homo oeconomicus*, no solo se da en el plano laboral, sino, también, en su vida cotidiana.

Finalmente, se encuentra la *ocupación como lentitud* (o *cansancio cósmico*)²; este tipo de entendimiento de la ocupación surge como alternativa para poder pensar la vida fuera del círculo de reproducción o rendimiento sistémico. Este último sentido de la ocupación se ubica como una manera de ser-estar con los demás en un plano de tensa armonía con lo laboral y lo cotidiano colonizados por el neoliberalismo, en un plano donde el rendimiento, en estos dos campos, sea reemplazado por el *trabajo vivo*³.

Todas estas acepciones tienen algo en común y es que parten de entender la ocupación como una categoría existencial que no puede dejarse de lado del ser-en-el-mundo⁴. Así, siendo parte intrínseca del ser humano, la ocupación no puede ser eliminada de la existencia, sino que debe de ser correctamente entendida dentro de la vida humana.

1. Lo ritual del sueño

El papel del sueño dentro de la constitución humana se remonta a la antigüedad⁵. Hipnos, antiguo dios encargado de lo que ocupa al dormir y de dar paso a las ensoñaciones (Onirios), se encarga de darle a este momento, en que el ser humano dejaba la vigilia, una sacralidad: “Los griegos siempre mantuvieron su fe en la naturaleza misteriosa de los sueños, que para ellos tenían un significado sagrado insondable, aunque al mismo tiempo consideraban los sueños como una entidad real”⁶. La relación entre sueño y

- 2 Este concepto de *cansancio cósmico* viene de Handke, para quien existe un proceso vinculador en este tipo de entendimiento especial que se hace del *ser cansando*. Esta idea de cansancio cósmico implica la capacidad de entablar puentes relacionales entre todos los seres humanos por medio de un *encuentro* en el mundo, contrario al *cansancio a solas* que es resultado del mero trabajo autista del sujeto que se separa del mundo y se ensimisma, ver: HANDKE, Peter, *Ensayo sobre el cansancio*, Madrid, Alianza, 1990. Han desarrollado más a profundidad este concepto de cansancio y, a su vez, lo correspondiente a la *lentitud*, ver: HAN, Byung, *Sociedad del cansancio*, Barcelona, Herder, 2012.
- 3 Este concepto es originalmente de Marx, pero en este escrito se utiliza principalmente las reflexiones de Dejours debido a la manera en que pone en el contexto contemporáneos los clásicos conceptos del autor alemán, más aún, por la mirada psicoanalítica desde la que parte para analizar la psicodinámica del trabajo actual, ver: MARX, Karl, *Elementos para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, México, Siglo XXI, 2007 y DEJOURS, Christophe, *Trabajo vivo II. Trabajo y emancipación*, Buenos Aires, Topía, 2013.
- 4 HEIDEGGER, Martin, *Ser y tiempo*, Madrid, Trotta, 2018, §26.
- 5 Cappelletti es muy consciente de dicha importancia: “Mientras el cuerpo duerme, no siente; pero el alma, despierta, posee el conocimiento, ve, escucha, toca, camina, se contrista, se acuerda y realiza en el breve espacio que ocupa, durante el sueño, todas las funciones del cuerpo y el alma. Por eso, quien sea capaz de juzgar actividad onírica del alma correctamente poseerá una gran parte de la ciencia”. CAPPELLETTI, Ángel, *Las teorías del sueño en la filosofía antigua*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 41. El sueño es algo que permite la experiencia más próxima a los misterios de los dioses.
- 6 CORNO, Dario, “Dreams and their interpretation in Ancient Greece”, *Bulletin of the Institute of Classical Studies*, n. 29, 1982, p. 61.

mito vuelven al primero de estos un *tiempo simbólico* entregado a lo sagrado, esto es, para el griego de la época, el estar abierto al dormir implica una relación metafísica en la que se entrecruzan sus dioses junto con las experiencias cotidianas de las personas de una manera íntima que está por encima del estado de actividad y vigilia, esto es así ya que un *mito auténtico*, como lo es el sueño, siempre es concebido. Además, en el sueño los dioses se comunicaban con los humanos, de allí que el sueño era el lugar favorito de Hermes, responsable de hacer inteligibles los mensajes divinos a los hombres y viceversa. Dentro de este marco, Hipnos, de la mano de Nix y Hermes, abraza al ser humano en un acto de reconciliación entre la actividad y la contemplación; el sueño, entonces, no se presenta como una renuncia a la actividad de la vigilia, aunque no haya una *vita activa* dentro de la entrega humana a Hipnos, sino que la experiencia mítico-sagrada de dormir hace posible un tipo nuevo de *encuentro* con lo propio y con lo divino⁷.

Para los griegos antiguos, la experiencia del sueño tiene la capacidad de armonizar algo que, tras el peso del día a día, parece haberse desencajado del interior de la constitución humana fundamental⁸. El trabajo, el desgaste por medio de los oficios diarios, produce una profanación del cuerpo y el alma, por tanto, el ciudadano debe de encontrarse con lugares sagrados con los cuales pueda volver a figurarse como una ser que está en relación con sus dioses protectores. El sueño constituye parte de esos espacios que son necesarios dentro de la vida cotidiana para que exista un balance entre aquello que el mundo de los seres humanos necesita y lo que los dioses requieren para estar satisfechos con la humanidad⁹. Así, el trabajo, aunque

7 De ahí que para Aristóteles el sueño sea la facultad que permite la recuperación natural y necesaria de las facultades humanas de conservación: “El sueño, el agobio en sentido primario, hasta el punto en que no se puede actuar, que se produce necesariamente - que es no es posible que el animal exista sin las condiciones que lo configuran- y para su propia conservación, pues el descanso lo conserva”. ARISTÓTELES, “Acerca del sueño y de la vigilia”. En *Acerca de la generación y la corrupción. Tratados breves de historia natural*, Madrid, Gredos, 1987, 458a, 30.

8 Es decir, el sueño implica, en su descanso del cuerpo y del alma, una paz necesaria para poder retomar la vigilia al día siguiente, pero esta paz es producto de Pasithea (descanso) y de Ergia (pereza), deidades que cuidan el hogar de Hipnos y sus Onirios. Esto es, la recuperación humana vía sueño es resultado de la intervención divina, está tocada por los Olímpicos, el mito es el que le da aplomo al rol del dormir dentro de la vida humana en la antigüedad: “Más allá de las cámaras envueltas por las nubes de la penumbra occidental y el otro reino de Etiopía, se alza un bosquecillo inmóvil, impenetrable por cualquier estrella; debajo de él, los huecos recovecos de una cueva profunda y rocosa se adentran en una montaña, donde la mano lenta de la naturaleza ha establecido los pasillos del sueño perezoso y su morada tranquila. El umbral está custodiado por el sombrío Silencio y el aburrido Olvido y la tórpida Pereza con semblante siempre somnoliento”. STATIUS, *Thebaid V-XII*, London, The Loeb Classical Library, 1928, X, 100.

9 Inclusive, el sueño como una actividad propia de la vida contemplativa, de la *scholé*, es necesario para poder entender el papel de lo sagrado al interior de las comunidades humanas: “El ocio festivo griego encuentra su sentido en la religión y las celebraciones a los dioses. Las fiestas públicas eran religiosas y civiles a un tiempo”. MUNGUÍA, Santiago. & CUENCA, Manuel, *El ocio en la Grecia clásica*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2007, p. 155.

imperativo dentro de la vida productiva del ciudadano, siempre corromperá todo lo que sea propio de lo divino, de ahí que, por más que se necesite del trabajo, dentro de la cultura de la Antigua Grecia, siempre se prefiere, en lo posible, dejar el trabajo duro (Horné) a esclavos o a quienes deban vivir atados a las necesidades más primarias; en este sentido: “Se comprenderá que, en este sistema social y mental [el de a Grecia Antigua], el hombre «actúa» cuando utiliza las cosas y no cuando las fabrica. El ideal del hombre libre, del hombre activo, es el de ser absolutamente usuario, jamás productor”¹⁰.

Para entender el ser-en-el-mundo de la persona griega es necesario, entonces, entender el rol del sueño dentro de la *vida simbólica* que lo rodea; es decir, se debe entender el modo en que todas aquellas deidades, prácticas, íconos, etc., dan sentido al interior de la sociedad: “El ser humano expresa sus condiciones psicológicas más fundamentales e importantes en este ritual, en esta magia, o como quieran llamarlo. Y el ritual es la representación cultural de estos hechos psicológicos básicos”¹¹. Esto implica no solo una descripción de la práctica sagrada, sino profundizar en la historia misma de la adoración. Así, Hipnos, en tanto que dios encargado del sueño (además de ser este último el concepto que compete específicamente a este escrito), debe ser entendido como un mito con capacidad creadora de sentido al interior de la cosmovisión del griego de la antigüedad, no solo como una expresión de superstición de las antiguas civilizaciones¹².

La diada mito y sueño convierten la actividad de dormir en un tiempo sagrado en el que se entrega el alma a Morfeo y, así, tiene lugar una expresión de la *pasiva experiencia del dormir*, un tipo de experimentación que, si bien no involucra todas las virtudes del conocimiento y la contemplación y actividad de la vigilia, sí da lugar a una sabiduría distinta; por lo que el entender el sueño, al tener una cercanía con el mito, hace que se corresponda con la irracionalidad del ser humano, dejando de lado la posibilidad de un *logos* que pueda capturar definitivamente lo soñado¹³:

10 VERNANT, Jean, *Mito y pensamiento en la Grecia Antigua*, Barcelona, Ariel, 1973, p. 280.

11 JUNG, Carl, “Vida simbólica”. En *La vida simbólica. Obra completa, vol. 18/1*, Madrid, Trotta, 2016, p. 258.

12 Aclarando, que, precisamente por ser sociedades íntimamente creyentes y devotas a su vida simbólica, los griegos antiguos tenían un fuerte carácter civilizatorio: “La religión griega, en cuanto religión de la polis, es en extrema medida una religión pública: procesiones sacrificiales y banquetes comunitarios, oraciones recitadas en voz alta y votos, templos visibles desde lejos con preciosos dones votivos forman la imagen de la *eusébeia*; a través de ella, el individuo se integra en la comunidad, mientras que quien se aísla se vuelve sospechoso de *asébeia*”. BURKERT, Walter, *Religión griega. Arcaica y Clásica*, Madrid, Abada Editores, 2007, p. 367.

13 Hay que tener presente que las investigaciones sobre el sueño siempre vuelven aprehensible una parte de la inmensidad que rodea el contenido onírico, bien sea lo inconsciente (ver: FREUD, Sigmund, *La interpretación de los sueños (primera parte)*, *Obra completa IV*, Buenos Aires, Amorrortu, 1991^a y

Si el mundo de la vigilia tiene ciertas ventajas de solidez y continuidad, las oportunidades sociales que ofrece son terriblemente restringidas. Por regla general, sólo nos encontramos en él con nuestros vecinos; mientras que el mundo del sueño nos ofrece la posibilidad de comunicarnos, por fugazmente que sea, con nuestros amigos distantes, nuestros muertos y nuestros dioses. Para los hombres normales, es la única experiencia en que escapan de la servidumbre molesta e incomprensible del tiempo y del espacio¹⁴.

La persona del mundo griego antiguo no reniega del sueño, ya que sin este no le es posible concebirse ni ubicarse; la vida no tiene sentido sin un espacio que por naturaleza le pertenece y que, además, es un regalo de los mismos dioses para poder entrar en contacto con ellos en una experiencia que supera las percepciones de la vigilia. Al trabajo, por más que sea indispensable al interior de una *polis*, se le reconocen límites claros y concisos; de un lado, el trabajar es una ofensa a los dioses que no puede ser permitida y; de otro, trabajar es un oficio banal, para esclavos, pero requerido para la supervivencia de la *polis*¹⁵. Es ahí donde el sueño se relaciona con la *scholé*, la dimensión *ociosa* del dormir hace que *tiempo* y *espacio* deban dar lugar a lo onírico, Hipnos debe acontecer al interior de la cotidianidad, esta necesidad intelectual-mitológica (ocio e Hipnos) hacen que la cultura griega siempre haga posible este *umbral* entre lo profano y lo sagrado en el que el ser humano puede dormir plenamente: “El contraste entre esos dos tipos de existencia [sagrada y profana] se hace en tales momentos particularmente aparentes; por ello no pueden estar juntos. El hombre no puede aproximarse íntimamente a su dios cuando aún lleva sobre sí las marcas de su vida profana”¹⁶. El hombre está maldito si no descansa.

FREUD, Sigmund, *La interpretación de los sueños (segunda parte)*. *Sobre los sueños. Obra completa V*, Buenos Aires, Amorrortu, 1991b), el deseo (ver: LACAN, Jacques, “La tercera”, En *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 1988, pp. 73-108), el lenguaje simbólico (ver: Fromm, Erich, *El lenguaje olvidado. Introducción a la comprensión de los sueños, mitos y cuentos de hadas*, Buenos Aires, Paidós, 2012) o las experiencias del proceso de individuación (ver: JUNG, Carl, *El hombre y sus símbolos*, Buenos Aires, Paidós, 1995), entre otras teorías, que dichos sueños tienen en su interior. Aunque, lo que sí afirman estas teorías es la manera en que los sueños se encuentran en la frontera entre lo racional y lo irracional, de ahí la capacidad humana de poder obtener algo de ellos, pero, a la vez, la imposibilidad de entenderlos en su plenitud.

14 DODDS, Eric, *Los griegos y lo irracional*, Madrid, Alianza, 1997, p. 103.

15 Distinguiendo, por supuesto, que el exceso de laboriosidad o el *trabajo duro* de puro desgaste, encarnado en Horme (deidad que personifica la entrega desmedida de un sujeto a sus oficios), de la ocupación, que es el uso correcto del tiempo, tanto en lo laboral como en lo cotidiano, el cual posee una *areté* que regocija a los mismísimos dioses. Todo esto se armoniza de forma mitológica: “El trabajo no es ninguna deshonra; la inactividad es una deshonra. Si trabajas pronto te tendrá envidia el indolente al hacerte rico. La valía y la estimación van unidas al dinero. Para tu suerte, según te fue, es mejor trabajar, si olvidado de haciendas ajenas vuelves al trabajo tu voluble espíritu y te preocupas del sustento según mis recomendaciones”. HESÍODO, “Trabajos y días”, En *Obras y fragmentos*, Madrid, Gredos, 1978, pp. 310-315.

16 DURKHEIM, Émile, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, Akal, 1982, p. 286.

De este modo, es posible pensar la figura de Hipnos como un antecedente histórico de lo simbólico que rodea al sueño en la contemporaneidad. La composición sagrada del sueño y su relación con el mito más que con el *logos* (la cual ocurre por mera extensión perceptiva que está presente dentro de la experiencia onírica) hacen que el *ritual de la vida* en el que se encuentran los antiguos griegos les permita interactuar con todo un sistema de creencias y prácticas que hacen posible un sentido para cada ciudadano de las *polis*. No solo se espera al sueño, sino que este último forma parte del mundo de la vida propio de la cosmogonía de la antigüedad; el tiempo para lo sacro es, igualmente, un tiempo para el sueño como práctica contemplativa producto del ocio humano. El sueño posee una dualidad que es sagrada e intelectual. Dormir, de esta manera, es sagrado e implica una oportunidad para el conocimiento, pero solo si se comprende la magnitud, si se quiere, de un *sueño virtuoso*: “visto desde esta tranquilidad, aparece trivial y grotesco en su laboriosidad y en esa importancia que da a las cosas, pero en cambio aquello que cada día era lo más cotidiano y normal, aparece en la fiesta bajo una luz nueva”¹⁷.

Pero se reitera que esta limitación de la ocupación que demanda el trabajo no implica, en modo alguno, inactividad. El ciudadano, por dar el caso más emblemático, deja el *trabajo duro* a quienes, por su condición inferior, deben asumirla, pero su vida está altamente ocupada en los asuntos públicos; no obstante, el propio griego entendía que sus ocupaciones en lo público debían armonizarse con el descanso merecido, como otra forma de ocuparse. De allí que luego de la sesuda tragedia, está la liberación de la comedia. Al lado del debate agónico en el ágora, está el delicioso y ameno banquete. Distinto a lo que se llevó a cabo entre ciertos grupos en Roma, donde el ciudadano, especialmente el acaudalado, abandonó paulatinamente su *ocupación* en lo público, para abandonarse, cada vez más, a un ocio nihilista, una ocupación en la desocupación.

Ahora bien, la vida simbólica que rodea al sueño no va a ser abandonada en la Edad Media, por el contrario, el sueño, como umbral, va a estar presente dentro de la manera medieval de concebir el mundo. Dormir, si bien es cierto era objeto de una cosmogonía politeísta, posee de una temporalidad propia del ocio (como ya se dijo), esta idea continua dentro de los hábitos y las costumbres medievales, debido, especialmente, a la manera en que se comprenden los procesos de oración y devoción: “La ociosidad siguió considerándose «santa», ya que era lo único que permitía congregarse a Dios (...) virtud que nos acerca [el ocio] a lo que en Oriente se denominaría el *nirvana*”¹⁸. El mundo posterior a la caída de la Roma de Occidente y previo a la Reforma daba al sueño y a la experiencia que allí surge una carga teológica

17 KERÉNYI, Károly, *La religión antigua*, Barcelona: Herder, 1999, p. 49.

18 FOSSIER, Robert, *Gente de la Edad Media*, Madrid, Taurus, 2007, p. 126.

muy especial que, si bien es cierto, se aleja de la manera antigua de relacionar sueño y mito para dar lugar a una visión religiosa (cristiana) del dormir que no vincula, necesariamente, el dormir con el pecado de la pereza (aclarando que la pereza está más asociada con la holgazanería):

La trilla se prolongará entre vosotros hasta la vendimia, y la vendimia hasta la sementera, y comeréis vuestro pan a saciedad, y habitaréis en seguridad en vuestra tierra. Daré paz a la tierra, nadie turbará vuestro sueño, y dormiréis sin que nadie os espante¹⁹.

El mundo del trabajo y del estar despierto durante el día es un elemento fundamental dentro de la vida del cristiano, eso no se puede negar, ya que toda actividad humana que surge dentro del tiempo en que el sol está presente implica un trabajo divino en el que la luz de Dios, encarnada en la estrella que ilumina el día, dota de bendición toda acción humana, pero eso no implica que la bendición de Dios no esté presente durante el momento de dejar de trabajar: “Yave habló a Moisés, diciendo: «Habla a los hijos de Israel, y diles: Estas son las solemnidades, asambleas santas, que convocaréis: Seis días trabajaréis, pero el séptimo, que es sábado, es santo, día de descanso y de santa asamblea”²⁰. Aunque en los monasterios y las abadías la ocupación en el estudio de la Biblia sí implicada un ejercicio riguroso de manejo del tiempo; al ser un trabajo orientado a Dios, el de “creer para entender” como dijo San Anselmo de Canterbury, el trabajo como estudio no es visto como profanación, sino como devoción.

La vida nocturna en la Europa medieval implicaba un recogimiento del bien hacia sí mismo para dar lugar a la *ausencia* de lo bueno; el mal, lo corrupto, está en la oscuridad que sigue al día. Así, el día implica una experiencia divina, la noche trae consigo una encarnación de la perversión, de ahí que el dormir sea una alternativa divina para evitar el encuentro con las *monstruosidades de la noche*: “Antes de la electrificación de Europa, la noche privó a la gente de uno de sus sentidos más vitales (...) A medida que la gente medieval buscaba llenar el vacío en su conocimiento, por lo que la noche se convirtió en el hogar de los horrores imaginados”²¹. En la Edad Media la noche pertenece a los impíos, los degenerados y los pecadores, son ellos quienes dominan las calles de las ciudades y en los campos, por tanto, todo individuo debe

19 NACAR, Eloíno. & COLUNGA, Alberto. (eds.). *Sagrada Biblia*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1944, Levítico 26: 5.

20 *Sagrada Biblia*, op. cit., Levítico 23: 2-3.

21 YOUNGS, Deborah & HARRIS, Simon, “Demonizing the night in Medieval Europe: A temporal monstrosity?” En *The monstrous Middle Ages*, Toronto & Buffalo, University of Toronto Press, 2003, p. 135.

estar en el hogar (el fuego doméstico), en la luz de la vela que protege lo más íntimo del ser humano²².

Es allí donde el sueño tiene lugar como ejercicio del ocio y de la devoción del ser humano incluso bajo el peso de la noche. Al tener un horario bifásico de sueño, algunos medievales (como monjes y universitarios) dedicaban al sueño un espacio y un tiempo especiales para entregarse, tras la recuperación del alma y del cuerpo intermitentemente, al ejercicio académico, aunque era reflexión sin lectura, y, así, permitirse un entendimiento de la vigilia desde la mirada de la pacífica pero aterradora noche²³.

El pensamiento medieval respetaba la noche, incluso, puede decirse que le temía, la ausencia de una luz ininterrumpida que abre paso dentro de la oscuridad rodea la vida nocturna medieval de simbolismo y de sentido. Por tanto, la noche es un momento que no debe, y no puede (debido a los limitantes tecnológicos, no se pueden iluminar los campos y las ciudades para continuar trabajando), ser ocupado con oficios del día, de ahí que el tiempo dedicado al sueño sean abiertos a la meditación, al estudio y a la charla entre colegas; existe una *comuni3n* al interior de los hogares y los edificios que permite una relaci3n *amable* entre la actividad y la contemplaci3n: “Apenas haba [en los hogares del Medioevo] otra cosa sino los muebles imprescindibles para poder desarrollar las funciones vitales b3sicas, como comer y dormir. De hecho el mobiliario giraba en torno a cuatro elementos esenciales, la cama, la mesa, los bancos (...) y las arcas”²⁴. El sue1o, del mismo modo, es un *entre-tiempo* rodeado de un aura de misticismo, se le respeta en tanto que puente que comunica el d3a y la noche que posibilita un momento nocturno de encuentro con Dios. Dormir no es condenado como pereza, el h3bito de sue1o de la Edad Media condena el descansar durante el d3a (holgazaner3a), pero, del mismo modo, castiga el no dormir lo suficiente en las noches, puesto que el estar expuesto a la perversi3n del mundo nocturno hace que

22 Esto tiene que ver con lo incontrolable de la noche, la Iglesia se preocupaba mucho de esos misterios que se esconden en el mundo y que la noche, como ejemplo de ello, encarnaba: “El miedo de la Iglesia a la noche era paralelo a su miedo al cuerpo femenino: ambos representaban peligros ocultos y reales que necesitaban ser conquistados; ambos condujeron al pecado”. *Ibid.*, p. 140. Adem3s, el *fuego del hogar* tiene una connotaci3n religiosa y moral dentro de las estructuras humanas antiguas: “El fuego del hogar es, pues, una especie de ser moral. Es cierto que brilla, que calienta, que cuece el alimento sagrado, pero al mismo tiempo tiene un pensamiento, una conciencia; concibe deberes y vela para que se realicen”. COULANGES, Fustel, *La ciudad antigua. Estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones de Grecia y Roma*, M3xico, Purr3a, 2003, p. 24.

23 Es que para los medievales el espacio entre sue1os se dedicaba tanto para las cavilaciones m3s profundas sobre la teolog3a como para la interpretaci3n de los mismos sue1os, que les permit3an una experimentaci3n de la vida distinta, ver: MOREIRA, Isabel, “Dreams and divination in Early Medieval Canonical and narrative sources: the question of clerical control”, *The Catholic Historical Review*, v. 9, n. 4, 2003, pp. 621–642.

24 VALDE3N, Julio, *Vida cotidiana en la Edad Media*, Madrid, Dastin Ediciones, 2004, p. 80.

sea punible el entrar en contacto con dicho exterior durante la noche, por lo que el hogar se entiende como un lugar dedicado al sueño y al descanso, pero a su vez, a la reflexión del mundo con y desde Dios:

El desvelarse por la riqueza consume, y la preocupación por ella aleja el sueño. Los cuidados de la vida quitan el sueño, y más que una enfermedad impiden dormir. El rico se fatiga por acumular bienes, y si descansa es para saciar sus ansias de placer. Fatigase el pobre por sus necesidades, y si descansa es para verse en la indigencia²⁵.

El sueño en el medioevo implica un espacio de estudio y de desvelamiento (para una parte de la población); el sujeto medieval se deja caer en el sueño y es afectado por él, no solo es un espacio sin actividad, sino que es una experiencia de lo metafórico y alegórico de Dios y de lo que implica el entendimiento de este al interior de su creación²⁶. La fe orienta el sueño y le da un lugar dentro del entendimiento de lo divino, si bien Hipnos y Hermes ya no están presentes, corresponde al intelecto humano entender el misterio del sueño para develar los espacios desconocidos en el interior de su alma, los cuales, por supuesto, él desconoce, pero Dios no: “Aprender a manejar las visiones y los sueños [en el Medioevo], a someternos a Dios y a lo que vemos y oímos, a buscar el discernimiento (...) es vital si queremos vivir en plena armonía con sus propósitos”²⁷. Por tanto, la manera en la que la cultura medieval relaciona su vigilia y su sueño abre lugar a una ensoñación teológica en la que los dos momentos de sueño, atravesados por uno de actividad, conectan al ser humano con su intimidad y con lo eterno, por lo que la sacralidad del descanso no es objeto de trabajo, sino de devoción y de cuidado, algo que las prácticas religiosas cristianas en la Edad Media entendían en sobremanera, puesto que forma parte del relato de la creación:

Así fueron acabados los cielos y la tierra y todo su cortejo. Y rematada toda la obra que había hecho, descansó Dios el séptimo día de cuanto hiciera; y bendijo al día séptimo y lo santificó, porque en él descansó Dios de cuanto había hecho y obrado²⁸.

25 *Sagrada Biblia*, op. cit., Eclesiástico 31: 1-4.

26 Esto es así, en parte, por el papel de Dios dentro de los sueños y las visiones: “Los sueños y las visiones representan por definición una ruptura con la percepción cotidiana del hombre, y le permiten quizás la experiencia más concreta del otro, ya sea que lo llame Dios o su subconsciente. Incluso en el cristianismo, que sostiene que Dios se ha hecho hombre en un evento históricamente único en la persona de Jesucristo, las visiones y los sueños como experiencias de lo divino han conservado un lugar, aunque este lugar no ha sido constante, ni evidente por sí mismo”. KESKIAHO, Jesse, *Dreams and visions in the Early Middle Ages: the reception and use of patristic ideas, 400-900*. Cambridge, Cambridge University Press, 2015, p. 3. Dios no deja de estar presente en los sueños, por el contrario, es por su ausencia que se tienen pesadillas e ideas cercanas al pecado al momento de dormir.

27 MORGAN, Alison, Visions and dreams in the Christian Middle Ages, *ReSource*, 2011, pp. 7-9. Disponible en: <https://www.alisonmorgan.co.uk/Articles/ajmvisionsdreams.pdf>

28 *Sagrada Biblia*, op. cit., Génesis 2: 1-3.

La relación entre catolicismo y sueño hace posible que el sueño sea respetado, ya que su cualidad mística lo dota de un simbolismo que orienta al ser humano durmiente. Despertarse entre sueños, según la norma bifásica del horario de sueño, abre lugar a una afectación necesaria para la ociosidad del alma y la contemplación de lo divino²⁹. El sueño debe protegerse de quienes desean arrebatarlo en la actividad nocturna (que en aquella época no puede ser otra que pecaminosa), de ahí que el dormir sea *ritual*, con tiempos preestablecidos por la rutina (la rutina, el tiempo fragmentado que regía las actividades de los hombres debía seguirse estrictamente pues ella propiciaba la divinidad). El sueño es parte de la visión de mundo católica que se ejercía en la Edad Media y, a su manera, mantenía separada la actividad de la contemplación. Cada actividad y descanso tiene su propio espacio y tiempo, existe un equilibrio en el metabolismo fisiológico y metafísico que era bien visto por los practicantes de la fe, como menciona Moisés: “Eso es lo que ha mandado Yave. Mañana es sábado, día de descanso consagrado a Yave. Moled lo que hayáis de moler, y coced lo que hayáis de cocer, y lo que sobre guardadlo para mañana”³⁰.

El pecado surge allí donde se rompen los límites entre vigilia y sueño, ambos son espacios sagrados mientras se respete el *orden* de cosas que provee de bienestar espiritual a la carne y el alma humanas. El trabajo honrado es una actividad que debe respetarse y que tiene lugar a la luz del día, Dios bendice la dedicación a estos oficios, pero, a su vez, el sueño tiene que acontecer dentro del ritmo de vida de la creación de Dios, la visión simbólica medieval posee este tipo de doble cara que orienta el sueño a ser cuidado y querido tras un día entero de vigilia.

La temporalidad medieval está imbuida, pues, en la vida religiosa; Dios marca la medida del tiempo y la distribución de este. Este dominio de Dios sobre el mundo hace que el ser humano no tenga que ejercer un dominio sobre el mundo, sino que, por el contrario, la Sagrada Escritura delimita lo que es permitido o no en la relación trabajo-sueño:

Acuérdate del día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás tus obras, pero el séptimo día es día de descanso, consagrado a Yave, tu Dios, y no harás en él trabajo alguno, ni tú, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el extranjero que esté dentro de tus puertas; pues en seis días hizo Yave los cielos y la tierra, el mar y cuanto en ellos se contiene, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yave el día del sábado y lo santificó³¹.

29 Verdon entiende muy bien este lugar del sueño dentro de la cosmovisión medieval cristiana no es solamente un descanso, es algo sagrado que debe respetarse como parte del entendimiento del trabajo. Día y noche se complementan en una entrega a Dios, ver: VERDON, Jean, *Night in the Middle Ages*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 2002.

30 *Sagrada Biblia*, op. cit., Éxodo 16: 22-23.

31 *Ibíd*, Éxodo 20: 8-11.

Dicha relación, desde la teología católica, bendice el alma que se refugia en el hogar al encontrarse sumido en la oscuridad nocturna; los sueños son objeto de contemplación y ocio, de ahí que estén relacionados con el ejercicio crítico y teológico de entender a Dios y a su creación. Todos requieren el sueño para poder relacionarse de manera correcta con el descanso producto de la vigilia, la cual es necesaria para darle lugar al sueño. Ambos (trabajo y sueño) son ordenados por Dios y, por tanto, son necesarios a la hora de cohabitar el mundo correctamente, estar-en-el-mundo desde la visión medieval (cristiana) trae consigo una percepción del sueño íntima y privada, pero que vincula a unos con otros por medio de la universalidad que implica la experiencia onírica, la cual es objeto de estudio teológico y simbólico dentro de los hábitos metabólicos y metafísicos de descanso en la Edad Media.

Así, ya en la modernidad, la llegada de la iluminación va a transformar el espíritu de la época europeo. El miedo a la vida nocturna, el aprecio por la concentración de la vida a los espacios privados (hogares, abadías, monasterios), deja de estar presente con la llegada de la modernidad. La *vida nocturna* trae consigo un nuevo sentido al ser experimentada bajo la lupa del avance técnico e industrial. Salir en horas de la noche ya no es sólo para seres malvados, el hogar se abre a la experiencia de vivir la oscuridad, la actividad y la luz artificial rompen con lo bifásico del sueño³². El estilo de vida que domina las horas de sueño da paso a una toma de consciencia sobre el tiempo que transcurre al momento de dormir, no es solamente un cambio urbanístico el que transforma la cultura y los hábitos al interior de las grandes ciudades de Europa, las cuales poco a poco, en su avance y aumento en términos de apertura al comercio, se convierten en mercados cada vez más productivos:

El nuevo alumbrado público del siglo XVII ciertamente tenía la intención de promover la ley y el orden, pero también embelleció una ciudad y proporcionó conveniencia y amabilidad social al alentar el tráfico respetable en las calles de la ciudad después del anochecer. El alumbrado público reflejó una nueva disposición a aprovechar la noche y reordenar el tiempo diario mediante toques de queda relajantes³³.

- 32 Esto se debe, principalmente, a la manera como en la modernidad la industria se orientó a un avance acelerado y productivo: “el sueño consolidado al que aspira el mundo industrializado, si no siempre con éxito, debido quizás a la persistencia de este patrón que alguna vez fue dominante, es para las sociedades occidentales una forma de sueño notablemente juvenil, un producto no de el pasado primitivo, sino de fuerzas basadas en la tecnología (iluminación artificial) y el cambio de actitudes culturales hacia el sueño a lo largo de la Revolución Industrial”. EKRICH, Roger, “Segmented Sleep in Preindustrial Societies”, *SLEEP*, v. 39, n. 3, 2016, p. 715. Es decir, dentro de la concepción moderna del trabajo la industria condujo a una transformación de los hábitos de sueño, se pierde el carácter ritual y primitivo del sueño para ser racionalizado y dispuesto como una cualidad que debe ordenarse hacia el trabajo, sin dejar de lado la diversión, puesto que con la vida nocturna se popularizó a jerga en la noche.
- 33 KOSLOFSKY, Craig. (2011). *Evening's empire. A History of the night in Early Modern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011, p. 133.

En la medida que avanza la modernidad, y con ella la industrialización de los centros urbanos, la relación de los seres humanos con su tiempo, propiamente su *tiempo de sueño*, se transforma, ya no es un descanso o una actividad sin algún valor lucrativo, sino que la *vida nocturna*, entendida esta como una colonización de la actividad productiva por sobre el ritual nocturno de descansar, hace que la productividad y lo económico tengan lugar fuera de las horas de vigilia. Los bordes entre vigilia y sueño comienzan a no ser tan precisos. Esto implica que se atrasa el tiempo de dormir, por un lado, y de el de levantarse, por el otro; antes se dormía poco después de caer el sol, mientras que con la llegada del alumbrado es varias horas después.

Qué indica este paso de lo sagrado del sueño a lo economizado de la actividad. Primero, que dentro en la modernidad la apertura a grandes comercios hizo posible un avance en términos de intercambio cultural, intelectual, industrial, tecnológico, etc.; la creación de grandes capitales comerciales al interior de los países hizo posible la construcción de baluartes en muchos sentidos, especialmente en lo económico, además de cómo el protestantismo influyó directamente con el concepto de trabajo: “El capitalismo fue una extensión lógica de la eficiencia industrial (...) La riqueza era un subproducto bienvenido, útil sólo en la medida en que podía invertirse en ampliar la empresa”³⁴. El trabajo, y el tiempo destinado a este, comienza a volverse cada vez más *valioso*, a la vez que comienza a perder ese lugar sagrado que tenía en la Antigüedad y la Edad Media, para dar paso a una concepción del trabajo que genera riqueza para el individuo. Con el paso a la modernidad, el trabajo se *desencanta* para dar lugar a un trabajo productivo en el que los valores de libertad, igualdad y propiedad privada permiten a la persona ser dueña de su propia voluntad y, con ello, conseguir el máximo aprovechamiento de sus capacidades³⁵. Es precisamente bajo este marco de referencia que el sueño es visto como un accesorio que interrumpe el posible crecimiento de la riqueza producto de trabajo a deshoras. El descanso es entendido como un lujo al que solamente aquellos que han entregado su vida al trabajo, y por ende tienen riquezas, pueden acceder (se puede afirmar que el sueño se aburguesa). La *scholè* ya no es entendida en sus términos religioso-contemplativos, sino que la actividad, la *vida activa* en su esplendor, es aquella que domina el biotipo de ser humano. Por su puesto, el descanso y el sueño tienen su tiempo, pero este es desplazado y visto más como una funcionalidad biológica necesaria para la producción durante la vigilia más que como un ritual propio de la vida religiosa o social; en su defecto, el sueño es un tiempo de reposición que da paso a un mejor funcionamiento del cuerpo y la mente, esto es, el descanso y el sueño se instrumentalizan.

34 DONKIN, Richard, *The history of work*, Palgrave Macmillan, New York, 2010, p. 55.

35 WEBER, Max, *La ética protestante y el «espíritu» del capitalismo*, Madrid, Alianza, 2004.

Sin embargo, hay que agregar que el romanticismo va a dotar al sueño de una mística distinta. Esta aura producto de las interpretaciones románticas del sueño hace que se genere una distancia estético-existencial con el dormir. Estas ideas románticas no harán que el sueño vuelva a tener un ritual o un elemento sagrado, sino que hará que se convierta a la experiencia onírica en un acontecimiento extrañado de la cotidianidad humana; ya no es algo de todos, sino que es un fenómeno que aquellos lo suficientemente sensibles al mundo pueden entender y apreciar en su plenitud. El uso del ocio como una experiencia contemplativa es solo para aquel pequeño grupo de privilegiados que pueden eludir el trabajo pesado y dominador, puesto que ya poseen riquezas; por lo que el sueño se transforma en una virtud burguesa, junto con el ocio, por lo que la vida cotidiana se extirpa de esta capacidad existente en lo onírico para ser reemplazado por el trabajo como instrumento movilizador y totalizador de la vida humana³⁶.

2. El capitalismo y el preámbulo a la colonización del sueño:

De acuerdo con Marx, las fronteras físicas del ser humano son el límite del avance progresivo del dominio capitalista sobre la existencia; es decir, según la teoría del propio Marx, el sistema económico-político de orden capitalista no sería capaz de penetrar los límites biológicos del ser humano³⁷. Sin embargo, más allá de la falta de visión del autor alemán sobre la evolución del sistema capitalista, incluso de su optimismo respecto de la inminente caída del sistema debido a que estaba condenado a “producir sus propios sepultureros”³⁸, la manera en que el capitalismo pasó de ser un sistema de pocas ciudades industrializadas a un sistema hegemónico que se instaura en todo país que tenga una mínima apertura mercantil es muestra de que el capitalismo

36 La crítica de Lafargue sobre el dominio Occidental del dogma del trabajo señala precisamente cómo se ha instaurado erróneamente en la clase obrera la obligación y necesidad del trabajo, dejando de lado el lugar de la pereza propia para el cultivo humano, una experiencia que va más allá, incluso, del ocio (el cual veía como una expresión burguesa de la pereza), ver: LAFARGUE, Paul, *Derecho a la pereza*, México, Grijalbo, 1970.

37 Puntualmente, la tesis de Marx señala que: “sobre la base del modo de producción capitalista el trabajo necesario no puede ser sino *una* parte de la jornada laboral del obrero, y ésta nunca puede reducirse a ese mínimo. La jornada laboral, por el contrario, posee un *límite máximo*. No es prolongable más allá de determinada linde. Ese límite máximo está determinado de dos maneras. De una parte, por la *barrera física de la fuerza de trabajo*. Durante el día natural de 24 horas un hombre sólo puede gastar una cantidad determinada de fuerza vital. Así, de manera análoga, un caballo sólo puede trabajar, promedialmente, 8 horas diarias. Durante una parte del día la fuerza debe reposar, dormir, mientras que durante otra parte del día el hombre tiene que satisfacer otras necesidades físicas, alimentarse, asearse, vestirse, etc.”. Marx, Karl, *El capital. Libro primero: el proceso de producción del capital*, Madrid, Siglo XXI, 2000, pp. 278-279.

38 MARX, Karl & ENGELS, Friedrich, *Manifiesto comunista*, Santiago de Chile, Babel, 1948, p. 30.

está constantemente en un estado de *aggiornamento* que le permite existir de forma ininterrumpida a nivel mundial³⁹.

Ahora bien, con el advenimiento de su transformación neoliberal mucho tiempo después, el capitalismo adquirió una dimensionalidad particular que lo dotó de un biotipo de ser humano específico, este es, el *homo oeconomicus*⁴⁰. Esta subjetividad neoliberal, muy próxima a una categoría ideológica, es resultado de los procesos de transformación del sistema capitalista al interior de las comunidades; además, este modelo de subjetividad al que se orienta la maquinaria sistémica quiere legitimarse y extenderse en otras tres dimensiones: una económica, una política y una referente a la gobernabilidad⁴¹. Cada una de estas caras de la definición de neoliberalismo hace posible una plena ejecución del capital interior de lo humano⁴². El *homo oeconomicus* que el neoliberalismo concibe dentro de su dimensión subjetiva, que es la que se utilizará para las reflexiones que siguen (debido a que esta manera de concebir al neoliberalismo permite unas categorías apropiadas de análisis para el problema aquí propuesto), revela una configuración de lo que es lo biológico del ser humano en la que la tesis de Marx sobre los límites físicos tendría que ser reevaluada. No solo el mundo, *lo exterior*, se ve afectado por el crecimiento del capital, sino que, del mismo modo, la biología, el metabolismo humano, es objeto de transformación y de sumisión ante los parámetros neoliberales de competencia, rendimiento, maximización e individualidad.

Esta dinámica de dominio biológico hacia la que tiende el capitalismo permite una ruptura con la manera fordista de entender la ocupación laboral en relación con el trabajador. En la idea fordista de la fábrica, el empleado conocía los límites de sus funciones, era un sujeto explotado, pero durante el tiempo en que se le indicaba que debía de trabajar. La explotación era algo que surgía durante un tiempo específico en el que el *tiempo de la fábrica* dominaba la vida humana; esta concepción del trabajador

39 El trabajo de Beaud, por citar un ejemplo, refleja ese desarrollo imparable del capitalismo, ver: BEAUD, Michel, *Historia del capitalismo: de 1500 a nuestros días*, Barcelona: Ariel, 2013.

40 En este sentido, la lectura de Brown expone un análisis del ser humano como sujeto sometido por una subjetividad hegemónica que pretende dominar las prácticas humanas desde una mirada puramente económica que responda al capitalismo: “El *homo oeconomicus* como capital humano busca, ante todo, fortalecer su posición competitiva y apreciar cada vez más su valor (...) el sujeto neoliberal es un agente que compete en el mercado con otros sujetos neoliberales. La esencia del mercado neoliberal no es el intercambio sino la competencia. Más que intercambiar nuestros productos con los otros, competimos con los otros por un mejor posicionamiento económico”. PABÓN, Ana; AGUIRRE, Javier & BOTERO, Andrés, “Neoliberalismo: análisis y discusión de su polisemia”, *Justicia*, v. 25, n. 37, 2020, p. 120.

41 *Ibid.*

42 FOUCAULT, Michel, *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el College de France (1978 – 1979)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007 y BROWN, Wendy, *Undoing the demos. Neoliberalism's Stealth Revolution*, New York, Zone Books, 2015.

distingue entre trabajo y no-trabajo, bien que mal, la jornada laboral divide el mundo del empleado. Este último debe volver a casa y, allí, no hay un deber-de-trabajar, el imperativo superyóico que comanda al individuo para que sea *funcional* durante el *tiempo en la fábrica* desaparece para dar lugar a un dominio elloico que induce al cuerpo agotado hacia un descanso⁴³, aunque siempre como un cuerpo agobiado por la fatiga de la fábrica. Sin embargo, dentro del biotipo del *homo oeconomicus* no es tan sencilla la relación entre el trabajador y su ocupación laboral. En el marco de una maximización del rendimiento y la competitividad, el *homo oeconomicus* difumina la división temporal existente en el fordismo para dar lugar a una nueva relación con la temporalidad del trabajo. El deber-de-trabajar queda libre dentro de la psicología humana y es allí donde comienza la enfermedad del cuerpo (como el insomnio, el *burnout*, entre otras), esto es, al acabar con las fronteras entre ocupación laboral y todo lo demás que completa la vida humana, se deja el imperativo superyóico del trabajo en libertad dentro de la libido que constituye y regula al yo. La psicodinámica del trabajo interfiere con el entendimiento que el ser humano hace de sí mismo y de su deseo para dar lugar a una desconfiguración libidinal que se somatiza y genera una enfermedad dentro de la biología humana⁴⁴. Así, ya no solo se está explotando durante el tiempo laboral, sino también fuera de él, esto es, la lógica del rendimiento de la ocupación laboral pasa, a su vez, a ser la lógica de la ocupación no laboral.

Esto último indica que la dimensión subjetiva del neoliberalismo, que es de un carácter disciplinar-externo, tiene una incidencia dentro de la psicología del yo de un individuo por medio de la eliminación de los límites espacio temporales entre trabajo y vida, lo cual desemboca en una reconfiguración de los parámetros libidinales de satisfacción del ser humano que termina por degenerar en una somatización que afecta directamente la vida de un sujeto⁴⁵.

Pero, ¿qué implica esta desconfiguración del deseo producto de la no-división entre trabajo y vida, entiéndase, el paso de la ocupación laboral a la ocupación como hábito? Primeramente, que la ocupación laboral se presenta como un orden imaginario dentro de lo real de la vida humana (aquello que es no laboral). La fuerza

43 Esto es así por esa ritualidad del trabajo, mencionada en el acápite anterior. El fordismo es un *sistema disciplinar duro* que permite, de una manera limitada y controlada, un lugar para descansar y dormir en el hogar.

44 Esto es así por la doctrina de *calidad total* impuesta sobre el *trabajo vivo*, el primero de estos es caracterizado por una admisión del sujeto y una explotación y manipulación del mismo para responder con parámetros de rendimiento laboral que se basa en una *concepción falsa del trabajo*, ver: DEJOURS, Christophe, *Trabajo y suicidio*, Madrid, Modus Laborandi, 2010

45 Esto quiere decir que el régimen de calidad total convierte a los trabajadores en muertos vivos hiperindividualizados y fatigados en los que termina por aflorar patologías psicológicas producto de la violencia que resulta de habitar en dicho régimen, ver: DEJOURS, Christophe, *Trabajo y violencia*, Madrid, Modus laborandi, 2009.

del *homo oeconomicus* se incrusta, al interferir en interpretación humana del tiempo y el espacio del trabajo, dentro del funcionamiento psíquico de la persona, de modo que este último produzca un pseudo orden simbólico desde dicho registro imaginario que el neoliberalismo propone como real para toda la sociedad, todo esto da como resultado un *sinthome*⁴⁶. Segundo, la injerencia del modelo de sujeto neoliberal dentro de los procesos psicológicos genera una redistribución libidinal, al ubicarse al *homo oeconomicus* como un productor de imperativos superyóicos, las sugerencias pasan a convertirse en mandamientos y, con esto, resulta una transformación en la justificación de las acciones y en el actuar mismo de una persona; en otras palabras, se logra un paso de lo subliminal a lo superliminal⁴⁷. Este nuevo *modus vivendi* que surge de los *mandamientos neoliberales* destaca por la relación simbiótica que existe entre consumo y sobreexplotación. Por un lado, el sujeto debe consumir; por el otro, debe trabajar para satisfacer el deseo de consumo dentro de una progresiva pauperización del sujeto, pero debido a que, dentro de la visión de mundo neoliberal, el consumo no se puede satisfacer (siempre hay algo para consumir) surge la necesidad de obtener mayor riqueza para obtener más cosas, de ahí que se recurra al endeudamiento, en algunos casos, y por tanto a dedicar más horas de vida (robadas del ocio) a producir, por lo que el trabajo se vuelve el único medio para conseguir dinero y satisfacer el plus-de-goce. Aceptando esta última idea expuesta, se debe recurrir, si se quiere maximizar la ganancia, a un mayor rendimiento laboral (trabajando más en un mismo empleo, consiguiendo más de un trabajo, etc.) por lo que la explotación y la sobreexplotación da paso a la autoexplotación. Así, bajo una idea de rendimiento, se vuelve menester dejar atrás todo lo que me entorpezca la maximización de mi capacidad de trabajo, de modo que mi deseo (consumir) se satisfaga; allí es donde comienza el fin del sueño⁴⁸,

46 Recordar lo dicho por Lacan sobre este concepto: “hay un lazo del *sinthome* con algo en particular. En la medida en que el *sinthome* se enlaza con el inconsciente y lo imaginario se liga a lo real, tratamos con algo de lo que surge el *sinthome*”. LACAN, Jacques, *El seminario 23: el sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 54. Por tanto, el trabajo sin divisiones vincula el registro imaginario con el registro simbólico, haciendo un pseudo balance dentro del equilibrio psíquico de lo imaginario, lo simbólico y lo real. De este modo surge el *sinthome* como un “lazo” que simula precariamente la unión de los registros de lo psíquico, algo que causa el surgimiento de psicópatas. Esto último es algo que se puede profundizar en: ŽIŽEK, Slavoj, *El sublime objeto de ideología*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

47 Un concepto tomado del capítulo *New Kids on the Blech* de *The Simpsons* para referir a una etapa superior de lo subliminal en la que el individuo obedece sin ningún cuestionamiento las órdenes que se le dan debido a un condicionamiento externo que *programa* una serie de mandatos a ser obedecidos al interior de la psicología humana, de modo que este actúe naturalmente al tomar una determinada decisión, sin caer en la cuenta de que realmente tanto las opciones como la orientación a elegir X o Y están dadas de antemano por un Gran Otro que me controla, ver: MOORE, Steven, *New Kids on the Blech* [Episodio de programa de televisión]. En Al Jean (Productor), *The Simpsons*. New York: Fox Broadcasting Company, 2001.

48 Esto es algo evidente para Crary, con la llegada del neoliberalismo, el capitalismo giró sus dispositivos de control hacia la intimidad de lo humano, hacia las fronteras naturales, de ahí que el sueño sea objeto de sacrificio para maximizar el rendimiento del capital humano: “La temporalidad 24/7 es un tiempo

puesto que la ocupación como hábito hace que peligren todos los espacios cotidianos que antes no eran vistos como potenciadores o debilitadores del rendimiento humano. Además, dentro de un sistema neoliberal hay que tener presente el hecho de que, así como la explotación *acontece* en la ocupación como rendimiento en lo laboral, asunto que produce un padecimiento o síntoma en el individuo, igual o peor padecimiento sucede en quien no puede acceder a la explotación económica pues no tiene cómo satisfacer el mandamiento consumista. Pareciera así, que el padecimiento (que afecta el sueño reparador) se ensaña no solo con quien es explotado, sino también con quien desea, para sobrevivir (en lo básico) y vivir (en lo cómodo), ser explotado o autoexplotado.

Ahora bien, este nuevo sentido del concepto de ocupación como rendimiento, esto es, como una actividad lucrativa, ya sea que se explote o no al empleado, que no posee fronteras al interior de la cotidianidad humana y que, por tanto, puede extenderse sin freno dentro del *habitus* de una sociedad⁴⁹, hace que se designe lo laboral ya no como un medio para poder suplir necesidades básicas y, en la medida de lo posible, conseguir un poco más de lo necesario para sobrellevar la carga que implica el estilo de vida en que el trabajador debe ir a la fábrica. Ahora, este nuevo tipo de trabajo existe como medio y fin para poder satisfacer el deseo de consumo que el sistema neoliberal, que implanta un modelo subjetividad, instituye al interior de la dinámica del goce de una comunidad. De esta manera, bajo el parámetro de mejorar la capacidad de trabajar, que se asocia con ampliar el acceso consumo, la posibilidad de un trabajo vivo da lugar a un trabajo como *rendimiento*⁵⁰.

Así, el neoliberalismo, silenciosamente, recurre a nuevos medios para actualizarse dentro del nuevo contexto global-digital que el mundo toma con la llegada del siglo XXI. El *homo oeconomicus* es una subjetividad que controla, aunque requiere de un sistema externo que confronte al sujeto para que se implante este biotipo, aunque esto no evita que el ser humano pueda resistirse y confrontar la violencia sistémica que quiere imponer su modelo de persona⁵¹. Sin embargo, con la revolución digital

de indiferencia, en el cual la fragilidad de la vida humana es cada vez más inadecuada y el sueño no es necesario ni inevitable. En relación con el trabajo, propone como posible e, incluso, normal, la idea de trabajar sin pausas, sin límites". CRARY, Jonathan, 24/7. *Capitalismo tardío y fin del sueño* Buenos Aires, Paidós, 2015, p. 37.

49 Esto es, dentro de los espacios y las prácticas sociales de una determinada comunidad, ver: BOURDIEU, Pierre, *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997.

50 En este sentido, surge un sujeto del rendimiento, el cual: "está libre de un dominio externo que lo obligue a trabajar o incluso lo explote. Es dueño y soberano de sí mismo. De esta manera, no está sometido a nadie, mejor dicho, solo a sí mismo". HAN, Byung, *Cansancio*, op. cit., p. 31.

51 Este tipo de violencia se da en dos dimensiones: objetiva y subjetiva. La primera de estas, menos evidente que la violencia subjetiva que tiene una manifestación evidente y adjudicable, se caracteriza por esta direccionada hacia lo sistémico y lo simbólico del mundo, ver: ŽIŽEK, Slavoj, *Sobre la violencia*, Bogotá, Paidós, 2018.

y la tercera Ilustración⁵², los dispositivos pasaron de ser *sólidos* a *blandos*, el *homo oeconomicus* fue superado para dar paso al *homo digitalis*⁵³. Este nuevo biotipo de individuo no está dominado por la disciplina del panóptico, que bien que mal implica un espacio y un tiempo que le son muy propios, sino que este tipo de violencia blanda que se ubica, ya no como negatividad (propio de la sociedad disciplinar y del control), sino como positividad (propio de la sociedad del rendimiento). Así, la psicopolítica⁵⁴ impacta al yo desde dentro, a modo de implosión, para generar un control y una disciplina, obviamente siguiendo los parámetros neoliberales de competitividad, individualidad y maximización, que hagan que el sistema hegemónico continúe legitimándose dentro de una sociedad: “La psicopolítica neoliberal es la técnica de dominación que estabiliza y reproduce el sistema dominante por medio de una programación y control psicológicos”⁵⁵.

Ahora, dentro del mundo dominado por el tecnoautoritarismo neoliberal, el individuo encuentra en el seguimiento del *habitus* capitalista una necesidad propia, que surge dentro de sí mismo; el sistema no necesita continuar desgastándose en disciplina o control cuando, con el despliegue de la digitalidad, la hipercomunicación, la positividad, entre otros, todo individuo se entrega por sí mismo al orden neoliberal. Esta entrega voluntaria es llamada *psicopolítica*. Ya no se requiere de un otro que me ordene, yo mismo soy mi propio líder y puedo explotarme de modo *natural*⁵⁶. En este marco conceptual (en el que el trabajo entendido como rendimiento es descargado en el interior de la psicología humana para ser repetido una y otra vez psicopolíticamente) surge la necesidad, al interior del individuo, de *rendir* de mejor manera dentro del *tiempo del trabajo*, el cual ya está disperso por toda vida humana, toda ocupación está asimilada por el neoliberalismo y sus principios:

52 Este tipo de nueva Ilustración trae consigo distintos elementos: “El imperativo de la segunda Ilustración es: *se ha de convertir todo en datos e información*. El dataísmo, que pretende superar toda ideología, es en sí mismo una ideología. Conduce al *totalitarismo digital*. Por eso es necesaria una *tercera Ilustración* que revele que la Ilustración digital se convierte en esclavitud”. HAN, Byung, *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*, Barcelona, Herder, 2014b, p. 88.

53 Este concepto desarrollado por Han, trae consigo una nueva etapa del ser humano que venía siendo dominado por el *homo oeconomicus*. Estas personas digitales: “duermen de la misma manera que se duerme la pierna. Y la relajación no es más que un modo de trabajo, en la medida en que sirve para la regeneración de la fuerza laboral. La diversión no es lo otro del trabajo, sino *su producto*” HAN, Byung, *En el enjambre*, Barcelona, Herder, 2014a, p. 58.

54 Sobre este concepto hay que aclarar algo, más allá de la concepción biopolítica que pueda tener, en el contexto que acá se utiliza refiere a las formas de control neoliberales que destacan por ser suaves y por ser orientativas (del sujeto al mundo) más que impositivas (del mundo al sujeto), ver: HAN, Byung, *Psicopolítica*, op. cit.

55 *Ibíd.*, p. 117.

56 Esto es así bajo el eslogan de que cada quién es *su propia empresa*: “El neoliberalismo, como una forma de mutación del capitalismo, convierte al trabajador en empresario (...) Hoy cada uno es un trabajador que se explota a sí mismo en su propia empresa”. *Ibíd.* p. 17.

La impaciencia del día gobierna la noche en forma vacía. El tiempo, sin ningún apoyo ni centro de gravedad sobre el que sostenerse, se precipita transcurre imparable. Este desbocamiento del tiempo, este tiempo que se escapa incesantemente, convierte la noche en una duración vacía. Sin sujeción alguna en la duración vacía es imposible dormir⁵⁷.

Cierto es que ya no se requiere un sistema que esté constantemente disciplinando y controlando para seguir los imperativos que lo harán funcionar de mejor manera y legitimarse en la posteridad⁵⁸. No obstante, para garantizar el *círculo del capital*, el sistema debe de continuar existiendo, al menos gaseosamente⁵⁹, para poder perpetuarse, a modo de servidor principal, mandando comandos cada vez que exista un acontecimiento que pueda generar una ruptura o una interrupción dentro del aparato de reproducción neoliberal⁶⁰.

Ahora bien, el *homo digitalis*, dentro de su (auto)explotación dirigida al rendimiento, y para superar su antiguo estado como *homo oeconomicus*, debe dejar de lado los límites físicos que el capitalismo no podía penetrar desde su externalidad; esto es, una vez la subjetividad neoliberal reemplaza al yo psicológico que habita dentro del ser humano, el sistema logra romper aquello que Marx⁶¹ consideró como la última frontera a la que llegaría el capitalismo, a saber, la propia biología humana y su metabolismo. El sujeto del rendimiento encuentra superfluo el que las barreras físicas lo detengan en su afán de *rendir*; el estilo de vida 24/7 se instaura como un *habitus* consecuente en el que nada debe de interrumpir la capacidad humana de trabajar⁶².

El sujeto del rendimiento destruye su propia intimidad para dar paso a una totalización del trabajo por sobre la vida. Allí es donde cae el sueño como víctima

57 HAN, Byung, *Aroma del tiempo*, Barcelona, Herder, 2015a, p.22.

58 Esto es algo que Deleuze vio venir con las transformaciones que la sociedad iba teniendo (siendo que el autor francés veía que la sociedad disciplinar daría lugar a la sociedad del control y, esta última, a su vez, podría dar lugar a otra), ver: DELEUZE, Gilles, "Post-scriptum sobre las sociedades de control", *Polis Revista Latinoamericana*, v. 13, 2006, pp. 1-8.

59 Esta idea de lo *gaseoso*, junto con lo *sólido* y lo *líquido*, es fundamental. Estos dos conceptos no se contraponen, sino que forman parte de la misma experiencia que es la vida al interior del capitalismo tardío, ver: BERMAN, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Madrid, Siglo XXI, 2000 y BAUMAN, Zigmunt, *Modernidad Líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.

60 De ahí que el discurso capitalista sea entendido como una figura sin posibilidad de corte: "el discurso capitalista es un movimiento circular que se presenta sin el problema del «cierre», ya que su propia forma de existencia es un círculo que vuelve siempre a comenzar". ALEMÁN, Jorge, *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*, Barcelona, Ned Ediciones, 2019, p. 25.

61 Ver: MARX, Karl, *El capital*, op. cit.

62 Crary entiende esto muy bien, el estilo de vida 24/7 se acentúa al interior del *habitus* capitalista de forma natural para lograr una aceleración del rendimiento y la competitividad, a la vez que de la (auto) explotación, ver: CRARY, Jonathan, *Capitalismo tardío*, op. cit.

de la destrucción de las prácticas cotidianas que son más propias para el ser humano, junto a alimentarse o excretar⁶³. El dormir es visto como un umbral incensario que se toma el atrevimiento de interrumpir el tiempo de la ocupación como rendimiento y como hábito, que para el *homo digitalis* es sagrado⁶⁴.

3. El tiburón del rendimiento y el caracol del cansancio

Ahora bien, dentro del marco hasta el momento expuesto se coloca la colonización del sueño como una meta conseguida por el sistema neoliberal de rendimiento, aceleración y competitividad. La (hiper)actividad es el punto de inicio de todo estar-en-el-mundo al interior de la realidad controlada por el sistema capitalista y bajo este principio de eliminación de toda *quietud*, el *homo digitalis* positiviza toda práctica humana que no tenga un potencial capitalizable, se economiza el metabolismo del ser humano, su estado biológico fundamental, en aras de dar paso de la *serpiente monetaria* al *tiburón del rendimiento*⁶⁵. Este último es parte del bestiario capitalista (ya Deleuze habló del topo y la serpiente monetarias) que permiten evidenciar cómo el capitalismo se revoluciona *silenciosamente* a sí mismo para dar paso a un tipo más adecuado y adaptado de biotipo⁶⁶. Deleuze habló del paso del topo a la serpiente; con Han se evidencia el paso de la serpiente (de la sociedad del control) al tiburón (de la sociedad del rendimiento).

Este último es un sujeto que busca ocuparse mientras duerme; el sueño, uno de los últimos fortines de resistencia contra el control sistémico de los dispositivos neoliberales, es dejado de lado para poder estar al día con las exigencias que el trabajo y la cotidianidad exigen a los individuos. Esto trae consigo una cualidad de resistencia por parte del sueño frente a la subjetividad dominante del capitalismo:

El sueño es un obstáculo natural para los valores pragmáticos que se han establecido en las sociedades capitalistas modernas a lo largo de varios siglos.

63 Sobre estas dos experiencias habla Handke. Así, las prácticas íntimas configuran singularmente la estructura ontológica de la humanidad. No es solo que sean partes de la biología y el metabolismo de las personas, sino que constituye algo más que está presente en la intimidad humana y la experiencia de habitar en el mundo, ver: HANDKE, Peter, *Ensayo sobre el lugar silencioso*, Madrid, Alianza, 2015 y HANDKE, Peter, *Ensayo sobre el loco de las setas*, Madrid, Alianza, 2019.

64 Así, en esta colonización capitalista del sueño: “ya no se podrá diferenciar entre la vigilia y el sueño (...) la vida es un sueño (colonizado), el sueño ya es la vida (colonizada)”. BOTERO, Andrés, “El capitalismo y el sueño”. *Revista Filosofía UIS*, v. 20, n. 1, 2020, p. 5.

65 Estas dos son metáforas, la primera de Deleuze y la segunda Han, ver: DELEUZE, Gilles, *Post-scriptum*, op. cit. y HAN, Byung, *Muedigkeitsgesellschaft: Byung-Chul Han in Seoul/Berlin* [Documental] (I. Gresser, directora), Berlin, Isola Bella Production, 2015b.

66 Brown es muy consiente del modo en que el capitalismo se adapta poco a poco, ver: BROWN, Wendy, *In the ruins of neoliberalism: the rise of antidemocratic politics in the West*, New York, Columbia University Press, 2019.

Estos son los principios de productividad, eficiencia y racionalidad. A la luz de estos principios, la única coartada o excusa para dormir es que proporciona recreación, relajación y recuperación a la fuerza laboral. Si fuera posible acelerar el tiempo o reducir la necesidad de recreación, creo que las mujeres / hombres modernos preferirían no dormir en absoluto⁶⁷.

El tiburón del rendimiento es análogo con el *homo digitalis*, así como la serpiente monetaria lo es con el *homo oeconomicus*, el sueño no es sagrado, sino que es un impedimento a ser reducir a su mínima expresión. De ahí que quien siga el modelo del tiburón se encuentre a sí mismo en una lucha incansable por mantener el principio de hiperactividad por encima de la carga que implica el descanso dentro de un contexto de trabajo, consumo, endeudamiento y pobreza⁶⁸. Ahora bien, dentro de una lógica psicopolítica el sacrificio del sueño no implica un dolor, por el contrario, es autogenerado, el sujeto no cuestiona el por qué debe disminuir el sueño, el descanso, sino que la *ratio* capitalista cala lo suficiente dentro de la psicología del individuo como para que este encuentre sensato el mermar a su umbral de no-trabajo. Inclusive, el sujeto renuncia al sueño dominado por una fuerza sistémica de corte económico, pero cree, fantasiosamente, que dicha elección surge desde sí mismo, que nace de su propia libertad y que es para su propio beneficio⁶⁹. El tiburón está dentro de un acuario, deja de dormir (incluso cuando decide dormir, cuando necesita hacerlo, no puede) y se cree libre de ir donde desee, pero, realmente, sus decisiones y posibilidades están dictaminadas de antemano por un Gran Otro sistémico que ejerce en él una violencia objetiva y lo mantiene bajo el simulacro de que es libre (el acuario). Este tipo de simulacro hace que: “Naturaleza, libertad, deseo, etc., ni siquiera expresen un sueño contrario del capital, traducen directamente el progreso o los estragos de esta cultura [capitalista]”⁷⁰.

67 PENZIN, Alexei & CHEKHONADSIKIKH, Maria, “The Only Place to Hide? Sleep in Contemporary Capitalism”, *Springerin*, v. 4, 2014. Disponible en: <https://springerin.at/en/2014/4/die-letzte-zuflucht/>

68 Esto último teniendo en cuenta que, si bien uno puede abstenerse del consumo, la sombra de caer en pobreza o de no suplir lo necesario para el consumo exigido siempre lleva al endeudamiento, que no es más que un dispositivo que encausa la necesidad de gastar más de lo que se tiene, así: “Cuanto más pobres son los pobres, más altos son los caprichos y modelos puestos ante sus ojos: hay que adorarlos, envidiarlos, aspirar a imitarlos. Y el «entimiento subjetivo de insuficiencia», con todo el dolor del estigma y la humillación que acarrea, se agravan durante una doble presión: la caída del estándar de vida y el aumento de la carencia relativa, ambos reforzados por el crecimiento económico en su forma actual”. BAUMAN, Zygmunt, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, Gedisa, 2000, p. 69.

69 Así, el capitalismo instaura una precaria libertad individual que esconde detrás un aparato ideológico-subjetivo que domina al ser humano para ser objeto de rendimiento y (auto)explotación. Bajo la insignia de la libertad absoluta, el capitalismo se alía falsamente con la democracia para instaurar una libertad para el desgaste, ver: ŽIŽEK, Slavoj, *Problemas en el paraíso. Del fin de la historia al fin del capitalismo*, Barcelona, Anagrama, 2016 y HAN, Byung, *Psicopolítica*, op. cit.

70 BAUDRILLARD, Jean, *Simulacra and simulation*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1994, p. 141.

El sueño se convierte en accesorio, ni siquiera como un lujo, sino que es dejado de lado por la infundida necesidad de rendir, acelerar y mejorar al individuo para el trabajo⁷¹. El tiburón es un animal de trabajo, este último posee una categoría superyóica dentro de la psicopolítica neoliberal, por lo que todo sacrificio que se haga en aras del trabajo es aceptado de buena manera, no se juzga lo perdido siempre y cuando se responda al principio de rendimiento, todo lo que genere dinero y traiga, no solo riqueza (para cubrir lo necesario), sino acumulación (para satisfacer el plus-de-goce⁷²), es aceptado por el *enjambre* (este debe entenderse como la unión causal sin un nosotros que surge de los intentos del *homo digitalis* por congregarse⁷³) y no es excluido del interior de la dinámica social⁷⁴.

Por tanto, al estar el sueño dentro de ese tipo de *prácticas humanas negativas*, poseedoras de una carga de *contacto* de lo humano, con lo que no lo acelera, pierde su etiqueta de *valioso*. Por más que el sueño sea algo sagrado, esto no implica que sea útil, contrario a la idea general, más que permitir un buen descanso que mejore la capacidad del trabajador, el sistema encontró una alternativa más benéfica para sí mismo, reducir el sueño a su mínima expresión y, a su vez, vender la posibilidad de sueño cuando el individuo lo requiera⁷⁵. La aceleración social que surge al imponer

71 En este sentido, el sistema programa una idea al interior del tiburón del rendimiento, a saber: “dormir «bien» no es un tema de tiempo, del precioso tiempo, sino que se trata de una calidad inmedible pero comprable, todo lo cual camufla un terrible deseo casi que esquizofrénico: hay que dormir menos, a la par que hay que consumir más para dormir y para estar despierto”. BOTERO, Andrés, *Sueño*, op. cit. p. 4.

72 Algo que dentro del pensamiento de Lacan es parte de la sociedad de consumo producto del capitalismo: “El sentido que tiene la sociedad de consumidores proviene de esto, que es a lo que constituye su elemento calificado, entre comillas, como humano, se le atribuye el equivalente homogéneo de cualquier plus de goce producto de nuestra industria un plus de goce de imitación, por decirlo todo. De todos modos eso puede llegar a cundir. Si se puede simular el plus de goce, eso mantiene a mucha gente entretenida”. LACAN, Jacques, *El seminario 17. El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2008, pp. 85-86.

73 HAN, Byung, *Enjambre*, op. cit.

74 Resuena aquí la frase *Arbeit macht frei* (el trabajo os hace libres), la cual colgaba de los campos de concentración nazis. Es que el trabajo capitalista (auto)explotador y deshumanizante trae consigo lo *normopático* como síntoma social, lo cual implica: “indiferencia frente al mundo distal y colaboración con «el mal tanto por omisión como por acción», suspensión de la facultad de pensar y su *substitución* por el recurso a estereotipos económicos dominantes propuestos desde el exterior, abolición de la facultad de *juzgar* y de la *voluntad* de actuar colectivamente contra la injusticia”. DEJOURS, Christophe, *La banalización de la injusticia social*. Buenos Aires, Topia Editorial, 2006, p. 121.

75 Esto es así ya que el sueño es tanto un estorbo como necesario para el capitalismo neoliberal. El sueño se convierte en un espasmo físico que no requiere de ningún tipo de verdadero simbolismo: “Por eso hoy dormimos inquietos. Los agotados sujetos del rendimiento duermen de la misma manera que se duerme la pierna. Y la relajación no es más que un modo de trabajo, en la medida en que sirve para la regeneración de la fuerza laboral”. HAN, Byung, *Enjanbre*, op. cit., p. 58, pero, a su vez, tiene en su estructura ontológica la capacidad de acontecer un *despertar* al interior de la psicodinámica existencial del ser humano.

esta dinámica de doble movimiento, una externa y una interna a la persona (ocupación como rendimiento en lo laboral y en lo cotidiano), produce un *crimen perfecto* por parte de neoliberalismo, esto es, el ser humano se convertiría en el resultado mejor logrado del capitalismo⁷⁶. El sueño marca el punto sin retorno de una pérdida de esperanza para la sublevación o emancipación del dispositivo de control neoliberal, por lo que el deber de pensar cómo, precisamente, desde estas prácticas humanas negativas, es posible resistir a la asfixiante mano que estruja el cuello del ser humano. Una mano que, pareciera, ha logrado hacer que el mismo individuo encuentre beneficioso para él su presencia y que, por más que lo autodestruya, parece obedecer gustoso todo mandamiento sistémico bajo una idea de fantasmática libertad de elección. Es ahí donde tiene lugar el biotipo de humano que puede responder al *régimen farmacológico* del rendimiento y, para ello, se recurre nuevamente a la metáfora animal, a saber, el *caracol del cansancio*.

Esta manera de pensarse desde plano no-hiperactivo hace que el sueño sea poseedor de una *visión simbólica*, de esta manera: “El sueño es un tipo particular de límite a los valores pragmáticos que se han reforzado en las sociedades modernas durante varios siglos. Estos son los principios de productividad, eficiencia y racionalidad”⁷⁷. En este sentido, en contra de la imposición de un biopoder necropolítico, propio de las sociedades del rendimiento contemporáneas, el reencuentro con la negatividad del sueño hace posible una afirmación no subjetivizada de la que puede surgir un escape al desgastante *cansancio solitario* que surge tras la (auto)explotación del cuerpo y el espíritu en el trabajo⁷⁸. El *caracol del cansancio* puede relacionarse con el *cuerpo dormido*, el cual choca con la aparente vitalidad del dominio biológico capitalista; el sueño se presenta como un completo misterio, como lo *siempre incompleto* que reafirma la imposibilidad humana de aprehenderlo todo, de entregarlo todo al *logos*. La *ratio* capitalista que se inclina por maximizar el rendimiento humano para entregarlo al trabajo no puede dominar el sueño, únicamente tiene la posibilidad de reducirlo a su mínima expresión. De ahí que la psicopolítica del sueño sea tan funcional, porque es uno mismo quien toma la decisión de eliminar el sueño del *habitus*, uno se entrega a la eliminación de todo lo que no permita una correcta funcionalidad, así sea que esto último conduzca a la muerte.

76 ALEMAN, Jorge, *Capitalismo*, op. cit.

77 PENZIN, Alexei, “Le réveil du sommeil”. *Le Courier de Russie*, n. 157, 2009. Disponible en: <https://chtodelat.org/b9-texts-2/penzin/alexei-penzin-le-reveil-du-sommeil/>

78 Esto implica pasar del *cansancio del solo* al *cansancio cósmico*, este último permite una reconciliación del sujeto con el mundo. Estos cansancios que reconcilian, empero: “No se pueden planificar; no pueden ser una meta que uno se proponga. Pero sé también que jamás llegan sin fundamento, sino siempre después de una fatiga, en la transición, después de haber superado algo” HANDKE, Peter, *Cansancio*, op. cit., p. 83.

El *caracol*, en cambio, tiene otra relación con el trabajo, no se encuentra en la búsqueda de renunciar a todo por *entregarse* al rendimiento, no trabajiza su vida, sino que busca realizarse por medio de una transformación de este hacia un trabajo vivo⁷⁹, esto es, da paso a una ocupación como cansancio. De la muerte como resultado del régimen farmacológico se da paso a una muerte como elemento fundacional de la existencia; esta última es una negatividad innegable que configura las acciones humanas; en otras palabras, la muerte se vuelve transformadora⁸⁰, algo que reubica las prioridades humanas consigo mismo más allá del dominio del *puro trabajo*. Así, tanto el sueño como la muerte van juntas dentro de la estructura humana, no son meras contingencias, sino que son dos lados, evidentemente cargados de una negatividad muy propia, de una misma esencia⁸¹. Juntos, sueño y muerte se convierten en categorías existenciales que demarcan la vigilia, son una herida negativa que palpita y resignifica el existir⁸². Intentar rechazar el sueño, entonces, resulta en una sociedad de *muertos vivos* que se encuentran atados, por la necesidad de vivir, a la completa totalización laboral de la vida. El *caracol*, por su parte, encuentra en el sueño un lugar de cobijo y de conciliación; con una revitalización con lo onírico, con el *cuerpo que duerme*, se olvida de sí mismo para dejar de ser objeto del *régimen de la positividad*, que en Han se entiende como una sociedad dominada por la eliminación de todo dolor, demora, sufrimiento y experiencia considerada peyorativamente como mala:

Todos los durmientes caen en el mismo, idéntico y uniforme sueño. Pues este consiste precisamente en no diferenciarse. Por eso le conviene la noche con la oscuridad y, asimismo, el silencio. Al igual, además, que una necesaria apatía: es menester que duerman las pasiones, los dolores o las alegrías y que también

- 79 Este tipo de trabajo se caracteriza por dejar de lado la hiperindividualidad, que desgasta los vínculos humanos y los reduce a meros seres solitarios y dominados, para pensar la ocupación como un espacio de transformación y emancipación de las relaciones de disciplina y control que el sistema utiliza por medio del régimen de *calidad total*, propio de la sociedad del rendimiento, ver: DEJOURS, Christophe, *Trabajo vivo*, op. cit. Así, este tipo de ocupación del cansancio, que surge como obstinación del ser humano a ser reducido a la trabajización de la vida y al rendir, se presenta como la resistencia.
- 80 Este tipo de *muerte transformadora*: “sería *afable* en la medida en que se amoldara a lo que queda marginado y parece desacertado, lo inaparente, lo pequeño y débil. Por el contrario, el rendimiento y la producción se maximizan con la reducción de lo «múltiple»”. HAN, Byung, *Muerte y alteridad*, Barcelona, Herder, 2018, p. 238.
- 81 De ahí el *despertarse* de Adorno cuando sueña con su propia muerte: “con la muerte me desperté”. ADORNO, Theodor, *Sueños*, Madrid: Akal, 2005, p. 7. Ambos conceptos, morir y dormir van de la mano en una sola experiencia estructurante.
- 82 Algo que es propio de toda categoría existencial. El sueño, en este sentido, toma la misma estructura ontológico-existencial de la muerte en tanto que fenómeno que deriva de esta: “La muerte conlleva una retórica singular que la multiplica, que la convierte en un fenómeno, en una manifestación o una experiencia *viva*”. HAN, Byung, *Caras de la muerte. Investigaciones filosóficas sobre la muerte*, Barcelona: Herder, 2020, p. 9. Así, el sueño, en tanto que vinculado a la muerte, se convierte en un *punto cero* donde la vida comienza.

descanse el deseo, y el contacto mismo o el perfume de la cama, de sus sábanas y del compañero o compañera, si los hay, con el cual o la cual uno/a duerme⁸³.

La mística del sueño se instaura como un principio rector de la vida, el sueño no es la ausencia de la vigilia, sino que es el que marca las pautas para la vigilia. No solo eso, sino que dentro del *ser durmiente* tiene lugar la pregunta ¿trabajo para dormir o duermo para trabajar? En este orden de ideas, el sueño se instaura como un principio de apertura y de cierre, se convierte en un acontecimiento que funda una relación con la vigilia, no la antagoniza. El cansancio que produce al sueño, en este sentido, no se corresponde con la destrucción de lo humano, sino que quiere una posibilidad de vínculo entre todos los sujetos (auto)explotados. El *cuero cansado*, que da paso al *cuero que duerme*, posee una ontología muy propia que es parte de lo que se puede entender por buena vida; el *caracol* es, en este sentido, un ser perezoso y cansado (pero no en el sentido anabólico); ambas categorías, desde una fenomenología del sueño, son necesarias para poder pensar un ser-en-el-mundo fuera de la economización de la biología humana y del rendimiento de lo laboral. Es necesario, entonces, el sueño como último escaño que inmuniza al ser humano de ser un *muerto vivo* del rendimiento, dicha inmunización tiene lugar cuando se considera el lugar que tiene el dormir dentro de la esencia humana; el sueño catapulta una armonía al interior de lo humano, de ahí que el caracol no anda no más rápido ni más lento de lo que es, no hay un poder que lo controle, salvo su propia fuerza vital, en una cansada ocupación que lo vincula con el mundo. El *homini cochlea* es capaz de darle *aroma al tiempo* por medio del *olor del café con magdalena*⁸⁴. Así, lo líquido de la sociedad es detenido por la pesadez característica del mundo de la vida del caracol, el tiempo se convierte en una experiencia no acelerada que es capaz de profundizar en cada instante, en lugar de pasarlo rápidamente para rendir. En este sentido, este *homini coclhea*, que aflora de la ocupación como cansancio, experimenta el mundo del sueño y la vigilia como el protagonista de Handke:

Allí en la profundidad del sueño- esto lo experimentaba él con vigor y lo seguía pensado después, cuando estaba despierto- Su ley se le mostraba como imagen, imagen tras imagen. Aquellos sueños contaban, y, aunque era sólo en monumentales fragmentos que a menudo pasaban al habitual sinsentido del sueño, le contaban de un modo imperioso una epopeya que abarcaba el mundo entero⁸⁵

83 NANCY, Jean. *Tumba de sueño*, Buenos Aires, Amorrortu, 2007, p. 29.

84 Han toma esta imagen de Proust para explicar el *aroma del tiempo* que se ha perdido dentro de la acelerada sociedad del rendimiento, ver: HAN, Byung, *Aroma*, op. cit. y PROUST, Marcel, *À la recherche du temps perdu. Du côté de chez Swann*, Paris, Gallimard, 1919.

85 HANDKE, Peter, *Ensayo sobre el jukebox*, Madrid, Alianza, 1992, pp. 29-30.

Conclusiones

Con lo expuesto, se puede entender, entonces, cómo el sueño configura parte de la experiencia del estar-en-vigilia. No es solo que el sueño sea una barrera física, puesto que la manera en la que la experiencia onírica cala al interior de la psicología humana, más aún, dentro de la comprensión que hace el ser humano de sí mismo y de los demás. Es precisamente por la posición privilegiada que tiene el sueño que se vuelve imperativo para el capitalismo neoliberal dominarlo o reducirlo. Por supuesto, este control del sueño está apartado de sus inicios mitológicos y religiosos, el sistema se aparta de la sacralidad del dormir para dar lugar a una profanación del trabajo, esto es, tiene por objetivo la totalización de la vida por medio del rendimiento y competitividad (en lo laboral como en lo cotidiano) como valores fundamentales del capitalismo tardío; la ocupación deviene ocupación como rendimiento y esta se traslada a la ocupación como hábito, y con esta última se ratifica la victoria del neoliberalismo.

No obstante, el ser humano tiene la capacidad de resistirse a los procesos de totalización de su vida íntima por medio de este mismo frente del sueño. Este último, en tanto que baluarte final contra el rendimiento (a la vez que como potencializador máximo de los valores capitalistas), tiene la capacidad de dejar de lado la psicopolítica neoliberal para dar lugar a un nuevo tipo de habitar en el mundo, este sería el *homini cochlea* que escapa al círculo de reproducción sistémico del capitalismo por medio de una práctica íntima de resistencia inicial que, con un ejercicio constante, tiene la capacidad de devolver a los vínculos humanos esa *solidez*, a la vez que la *debilidad*⁸⁶, que los caracteriza en tanto que pertenecientes al mundo de la vida por fuera del sistema hegemónico.

Este *homini cochlea* entiende la ocupación más allá del rendimiento, que se ocupa de la dimensión puramente laboral, y del *habito*, que se encarga de las dimensiones sociales que reproducen los principios neoliberales fuera del trabajo, a saber, entiende la ocupación como una ocupación del cansancio, ocupación que es propia del *caracol*.

El sueño es parte de la vida simbólica de la humanidad y del individuo, no puede ser expropiado por la economía para mejorar las capacidades humanas de rendir y competir. Esto dicho, implica que el ser humano (*homo digitalis*) sería el objeto

86 La *solidificación* de los vínculos refiere a un retorno de la perdurabilidad de dichas relaciones humanas, contrario al acelerado y fugaz estado *gaseoso*. A su vez, cuando se habla de *débil*, se refiere a la condición de debilidad en el pensamiento (ya no hay verdades pesadas por las que valga la pena matar ni morir) y la acción (que supone un hacerse cargo de los propios actos a diferencia de la pesadez de los discursos que exculpan a los individuos fanáticos) que caracteriza a los sujetos que, como resistencia, buscan alternativas al modelo dominante y hegemónico moderno, en este caso, del neoliberalismo actuante, ver: VATTIMO, Gianni. & ZABALA, Santiago, *Comunismo hermenéutico. De Heidegger a Marx*, Barcelona, Herder, 2012.

más refinado producido por el neoliberalismo, puesto que tendría el sujeto último de trabajo, el cual estaría condenado a la precaria vida del desgaste. Ahora bien, esto lleva a plantear la pregunta por el cómo resistir, lo cual, como se expuso, solamente puede depender de emanciparse de la ocupación como rendimiento en lo laboral y en lo cotidiano para dar lugar a otra forma de ser, y es allí donde el sueño retoma esa ritualidad que lo caracterizó en toda la Antigüedad y en el Medioevo



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

N° 98, 2021-2

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en agosto de 2021, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org